

SEGUNDO DOMINGO DE FEBRERO DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
869

10 ejemplares semanales ₡ 13 al año
50 ejemplares semanales ₡ 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

- Dom. 12 **Septuagésima.** Santos Damián, Modesto, mrs. Antonio y Gaudencio obs.
- Lun. 13 Santa Catalina de Ricci, Esteban pbro., y Gregorio Papa.
- Mart. 14 San Valentín, Pbro., Cirilo Eleucadio, ob.
- Miérc. 15 Santos Faustino y Jovita mrs., Georgia y Agape vgs.
- Juev. 16 Santos Jeremías, Samuel, Daniel y Juliana mrs.
- Viern. 17 Santos Faustino, Donato, y Rómulo mrs.
Cuarto menguante a las 8,48 a. m.
- Sáb. 18 Santos Simeón, Máximo, Claudio y Secundino mrs.

CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 18, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 4 del que es Celadora la Señorita Claudia Céspedes.

María Santísima es: Insigne dechado de vírgenes. ¡Oh cuán admirable, cuán digna de alabanza es una tal virginidad! ¡Cuán santa, serena, suave y benignísima es esta Virgen! (*Ant. Liturgia eclesiástica*).

Domingo de Septuagésima

Evangelio según San Mateo.—Cap. XX

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:—El reino de los cielos se parece a un padre de familias, que al romper el día salió a alquilar jornaleros para su viña, y ajustándose con ellos en un denario por día, enviólos a su viña. Saliendo después cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que se estaban mano sobre mano en la plaza y dijoles:—Andad también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Otras dos veces salió a eso de la hora de sexta y de la hora de nona, e hizo lo mismo. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió a otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo:—¿Cómo es que estais ociosos todo el día? Respondieronle. Es que nadie nos ha alquilado. Dijoles: Pues id también vosotros a mi viña. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña al mayordomo. Llama a los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros. Venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Cuando al fin llegaron los primeros se imaginaron que les daría más. Pero no obstante recibieron igualmente cada uno un denario. Y al recibirlo murmuraron contra el padre de familia, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una ho-

ra, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor. Mas él por respuesta dijo a uno de ellos: ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que es tuyo, y vete; yo quiero dar a éste, bien que sea el último, tanto como a tí. ¿Acaso no puedo hacer yo de lo mío lo que quiero? ¿O ha de ser tu ojo malo o envidioso, porque yo soy bueno? De esta suerte los postreros en este mundo serán primeros en el reino de los cielos y los primeros postreros. Muchos empero son los llamados mas pocos los escogidos.

APLICACION MORAL

Lo que sucede con los individuos, sucede con los pueblos. Dios no está sujeto a las contingencias producidas en el orden moral de las sociedades por la malicia de los hombres, ni su luz y gracias pueden ser contenidas en los estrechos límites fronterizos de un país cualquiera. Si un pueblo apostata del Evangelio, el Evangelio emigra, porque es esencialmente viajero destinado a recorrer el mundo todo. El llamamiento y la luz divina que con él se da, es como el sol que ilumina y vivifica la tierra en la proporción que ella expone su superficie a sus rayos vivificantes. Puede quedar una parte de la tierra a oscuras, fría e infecunda con prolongado invierno en un hemisferio, pero el opuesto vive entonces en plena luz solar, herido perpendicularmente por los rayos del astro rey, y la vida no cesa en la tierra. Esta es la historia de los pueblos en el orden espiritual y moral también, como lo fué y lo es actualmente la del pueblo privilegiado, llamado por Dios

a la hora de Prima, para preparar los caminos del Redentor. Fué infiel y se le quitó la primacía, dándosela a los gentiles y ahí tenéis a ese pueblo judío disperso por toda la haz de la tierra sin templo y sin hogar, mientras nosotros, que llegamos más tarde, gozamos a raudales de los beneficios del Mesías nacido de aquel pueblo ingrato y prevaricador. Ahí está el África y el Asia, otrora cuna y emporio del Cristianismo, hoy sumidas en la barbarie del Mahometismo. Lo mismo Rusia y los países sajones y germanos, antes florecientes en Santos y virtudes cristianas, hoy de espaldas a la Iglesia Católica, yacen como petrificados y estériles para la florescencia de la santidad. No se gloríe, por tanto, nuestro pueblo de ser hoy llamado católico, si no corresponde a tan alta denominación. Todavía podemos llegar a ser un país de salvajes, por poco que desatendamos la obra que la Providencia nos encomendó.

SILUETAS SEMANALES

UN JOVEN COMO HAY MUCHOS...

La conversación fué amena y distraída. Tenía me dijo, diecinueve años y su aspecto era simpático; quién no lo es a esa edad? De buenos modales, fino y educado, con una mirada viva y anhelosa de saber algunos puntos de suma trascendencia para su porvenir... Me propuso cuestiones de no poca monta. Pues ¿de qué se trataba?

No había hecho aun su primera Comunión y parecía que tenía deseos de hacerla ya... Pero tenía muchas dudas en materia religiosa, nociones confusas, erróneas y por demás falsas. A qué se debía pues, tanta confusión como se agitaba en su mente juvenil? A que había leído su biblia y algunos versos de ella no los entendía, pues le parecía que se contradecían los textos. También había oído a su catedrático

en explicaciones científicas de clase que «la luz no podía existir antes que el sol» como dice la biblia, en cuyo punto se contradice como afirmaba con aplomo el profesor, con su marcada tendencia de racionalista e incrédulo, como hay tantos en los centros universitarios de por aquí. Otras cosas les afirmaba muy contradictorias en materia religiosa, el sabio ignorante, ante los discípulos, quienes no sabían qué responder, quedándose muchos de ellos perplejos y con la incredulidad o la duda en su inteligencia.

La amena conversación entre el joven y yo se iba prolongando: «Cómo puede ser el misterio? Cómo se entiende Dios uno y tres personas, según enseña la fe? Y la confesión quien la instituyó?... No es suficiente que me confiese con Dios solamente? y no dice la biblia que Jesús tuvo otros hermanos? Pues por qué se ha de creer que su madre fué siempre virgen, siendo esto imposible?... Donde consta que se han de «adorar los santos? No es mejor y mas natural adorar solamente a un Dios?...»

Cuanta confusión y error en tan pocas palabras saltaban de los labios del agradable interlocutor! Por lo demás sus preguntas, iban dirigidas tan solo a que le hiciese algo de luz, pues deseaba según afirmaba y se desprendía de su sencillez y naturalidad, orientarse e instruirse para poder hacer bien su Comunión primera.

Como este joven hay muchos en nuestra sociedad y también otros que ya pasan de la juventud cuyo entendimiento está oscurecido por tanta ignorancia religiosa, debido a causas múltiples que sería largo enumerar.

Todo aquel que quiera salvarse, le respondí, ha de admitir el misterio como revelado por Dios y propuesto por la Santa Iglesia, cuya verdad nunca podrá el entendimiento humano, como pequeño y débil que es, comprender y abarcar. Jesucristo, Dios verdadero, es quien ha instituido la Confesión con los otros seis Sacramentos y manda que se practiquen para que se nos perdonen los pecados. Si Ud. hubiese hojeado la Biblia católica que es únicamente la aprobada por la iglesia, con

notas de los Santos Padres que aclaran los textos, muchos de ellos tan difíciles de entender, hubiera visto que al hablar de los «hermanos» de Jesús, el sagrado texto, quiere decir sus parientes cercanos, pues era el modo de hablar de los habitantes de Palestina y modismos de su lenguaje.

A los santos, nosotros los católicos no los «adoramos» sino que los veneramos, lo que es muy distinto; solamente se adora a Dios, quien desea, que a sus servidores que están ya en la gloria se les venere y obsequie por lo mucho que le amaron.

El joven que tenía buena voluntad y no era impugnador por sistema, quedó convencido con mis explicaciones.

Sepa Ud. amigo mío, terminé diciéndole, que entre la razón y la Fe, nunca podrá existir verdadera contradicción, pues son como dos rayos de luz procedentes de un mismo foco que es Dios, Verdad Eterna.

Los verdaderos sabios, no los pseudo-sabios, ateos y materialistas, están unánimes en afirmar que la ciencia según los descubrimientos modernos confirma la armonía entre la ciencia y la revelación. No demuestra la física que la luz, por ejemplo, que procede de la electricidad es independiente de la luz solar? que la materia no puede existir sin una Causa primera que la haya creado de la nada? pues de no existir esta Causa que es Dios, nada existiría. Con satisfacción, el joven asintió a cuanto le acababa de exponer y nos despedimos muy amigablemente.

Yo después me dije para mí: Cuántos hay como él tan llenos de ignorancia y que por no preocuparse en instruirse debidamente son víctimas de errores! Qué responsabilidad contraen ante Dios y cuan grande mal causan a la sociedad algunos profesores que, desviados de su oficio por malicia o por ignorancia quieren meterse en el campo ajeno de la Religión queriendo discutir de cosas y verdades que no entienden ni pizca!

Fr. C. de G.



HOJAS DE CATECISMO

De Jesucristo

¿Cuál de las tres divinas personas se hizo hombre? La segunda que es el Hijo, ¿Quién es Jesucristo? Es el Hijo de Dios vivo, que se hizo hombre por redimirnos y dar ejemplo de vida. ¿Y cuántas naturalezas, voluntades y entendimientos hay en Jesucristo? Dos naturalezas, una divina y otra humana; dos voluntades, divina una y humana otra; y dos entendimientos, uno divino y otro

humano. ¿Y cuántas personas y memorias? Una sola persona divina, que es la segunda de la Santísima Trinidad, y una sola memoria humana, porque en cuanto Dios no tiene memoria. ¿Qué quiere decir Jesús? Salvador. ¿De qué nos salvó? De nuestro pecado y del cautiverio del demonio. ¿Qué quiere decir Cristo? Ungido. ¿De qué fué ungido? De las gracias y dones del Espíritu Santo.

EXPLICACION

¿Por qué se dice su único Hijo, el Hijo de Dios? Porque Jesucristo es el único y verdadero Hijo de Dios, engendrado por el Padre desde la eternidad de su propia substancia, y por tanto Dios de Dios, en todo igual a El.

¿Y es también verdadero hombre? Sí; por la naturaleza humana que tomó en el seno de la Santísima Virgen.

¿Y al unirse en una misma persona estas dos naturalezas no se confundieron? De ninguna manera; sino que se conservaron distintas, con las propiedades de cada una. Así en cuanto Dios es omnipotente, inmenso, etc., y en cuanto hombre es pasible, mortal, con todas las afecciones y miserias de la naturaleza humana, excepto el pecado.

¿Cuál es el nombre propio de este Dios hecho hombre, o sea el Verbo Encarnado? Jesús, que significa Salvador.

¿Por qué? Porque éste, mejor que ningún otro, nos revela su naturaleza, que es ser Salvador universal y perfecto de la humanidad.

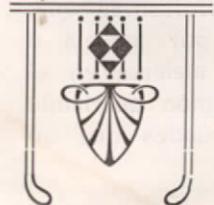
¿Y el nombre de Cristo? Nos revela su dignidad y oficio de legislador, profeta y sacerdote.

¿Por qué? Porque antiguamente eran ungidos con óleo de sacerdotes, profetas y reyes; así Jesús fué ungido de la plenitud de gracias y dones del Espíritu Santo, para ser el sumo sacerdote, el profeta por excelencia, el rey de reyes, a quien ha sido concedido todo poder en el cielo y en la tierra.

¿Cómo nos dió el ejemplo de vida? Presentándose como el modelo de predestinados, enseñándonos con su doctrina, y dándonos ejemplo de todas las virtudes.

¿Qué doctrina práctica hemos de sacar? Puesto que Jesucristo es el modelo de predestinados, esforzarnos en imitarle, estudiando su doctrina, meditando sus virtudes.

EJEMPLO



Así como el hierro encendido, dice San Francisco de Sales, tiene la naturaleza de hierro y fuego al mismo tiempo, así Jesucristo es verdadero Dios por razón del fuego de su divinidad y verdadero hombre por razón del hierro de su humanidad. Y como el hierro no deja de ser hierro duro, pesado, etc., por más que esté unido al fuego; y el fuego no deja de ser fuego luminoso, ardiente, etc., por más que esté en el hierro; así la humanidad de Jesucristo no deja de ser pequeña, pasible, etc.; aunque esté unida a la divinidad; y la divinidad no deja de ser omnipotente, gloriosa, etc., no obstante hallarse unida a la humanidad.

Del misterio de la Encarnación

Cristo nuestro Señor, ¿cómo fué concebido y nació de Madre virgen? Obrando Dios sobrenatural y milagrosamente. ¿Por qué decís sobrenatural y milagrosamente? Porque Jesucristo ni fué concebido ni nació como los demás hombres. ¿Cómo se obró el misterio de su concepción? En las entrañas de la Virgen María formó el Espíritu Santo de la purísima Sangre de esta Señora, un cuerpo perfectísimo, creó de la nada un alma y la unió

a aquel cuerpo; y en el mismo instante a este cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios, y de esta suerte el que antes era solo Dios, sin dejar de serlo quedó hecho hombre. Y ¿cómo nació milagrosamente? Saliendo del vientre de María Santísima sin detrimento de su virginidad, a la manera que el rayo del sol sale por un cristal sin romperle ni mancharle. ¿Su Madre vivió después siempre virgen? Sí, señor; perpetuamente.

EXPLICACION

¿Qué quiere decir encarnar? Tomar carne humana o hacerse hombre.

¿Y cómo es posible que un ser infinito, como es Dios pueda unirse a cosa tan pequeña como es el hombre? El COMO no me lo preguntéis, es un misterio en el que creo aunque no lo comprenda; como creo en mi propia existencia, por más que no comprenda, el COMO mi alma, substancia espiritual, está unida y actúa sobre el cuerpo material.

¿No pudo tomar naturaleza de hombre perfecto? Lo pudo ciertamente; pero era más tierno y amoroso hacerse niño en todo semejante a nosotros, pasando por todas las humillaciones y miserias de nuestra pobre naturaleza.

La Santísima Virgen ¿puede llamar-

se y es Madre de Dios? Sí; puesto que ha engendrado en sus entrañas, de su propia sangre, y dado a luz un hijo, que es Dios.

¿Por qué se atribuye al Espíritu Santo la obra de la encarnación? Porque fué obra del amor infinito de Dios, cuyas operaciones se atribuyen al Espíritu Santo.

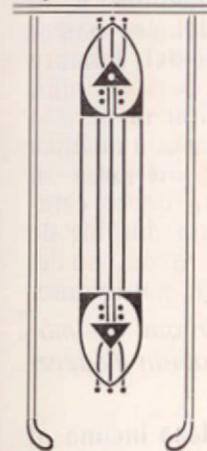
¿Por qué encarnó el Hijo, y no el Padre o el Espíritu Santo? Porque el fin de la encarnación era constituirnos Hijos adoptivos de Dios, y parecía conveniente, que esto se hiciese por el único Hijo natural de Dios.

¿Qué fruto hemos de sacar de la consideración de este misterio? La práctica de la humildad, aprendiendo a humillarnos por amor de un Dios, que para nuestra salvación aceptó tan profundas humillaciones.

El Evangelio nos refiere así la obra de la encarnación.

«Y el Angel Gabriel fué enviado por Dios a Nazaret, a una Virgen desposada con un varón llamado José, y el nombre de la Virgen era María. Y entrando el Angel la saludó: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres. Y ella se turbó pensando qué salutación sería ésta. El Angel, la dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, he aquí que concebirás y parirás un hijo y llamarás su nombre Jesús. Este será grande y llamado el hijo del Altísimo. Y dijo María al Angel: ¿Cómo será esto porque no conozco varón? Y respondió el Angel: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del Altísimo y por eso lo Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios. Y dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». A los nueve meses nació en el portal de Belén, y recostado en un pesebre, fué visitado por los pastores y los reyes; a los ocho días fué circuncidado, y después hasta los treinta años estuvo sujeto a José y María, llevando una vida oculta.

EJEMPLO



EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

Así según esta doctrina de los Sumos Pontífices, ¿hay en el fondo del vínculo matrimonial algo divino y algo humano?

Sí: (El sagrado consorcio del legítimo matrimonio hállase constituido por la voluntad divina a la vez y por la humana: de Dios es la institución, los fines, las leyes, los bienes del matrimonio; de los hombres, en cuanto hacen una generosa entrega de su propia persona y para toda la vida a otra persona, es, por donación y cooperación de Dios, todo matrimonio particular, con los deberes y beneficios por Dios establecidos).

Y el fin del matrimonio, ¿cuál es?

El fin principal, dice Santo Tomás, es la procreación de los hijos y su educación para el culto de Dios. Se explicará luego esta doctrina. Los fines secundarios son especialmente el mutuo auxilio de los casados y el tener legítimo medio de aquietar la concupiscencia.

Redúzcame a una breve fórmula cuanto ha explicado respecto a la esencia del matrimonio.

El matrimonio, obra de Dios, es un vínculo que une a marido y mujer hábiles para casarse en unión total y con exigencia de convivir, en orden principalmente a la procreación de hijos: está fundado en el amor racional, que lleva a los contrayentes a consentir en el matrimonio, siendo este consentimiento la causa de la unión; pero esta unión que, en cuanto es de tal hombre con tal mujer, es libre, no lo es, sino que depende de las divinas leyes, en cuanto a su naturaleza y propiedades.

¿Cuál es el origen del matrimonio?

La mal llamada ciencia moderna ha fantaseado mucho, hace cincuenta años, sobre el origen del matrimonio, afirmando que es invención puramente humana, por vivir primitivamente en promiscuación los seres humanos, llegando, por etapas sucesivas, en el curso de la historia de las civilizaciones, a las formas actuales de la sociedad conyugal. Pero estas doctrinas evolucionistas no sólo no han sido comprobadas, sino que las contradicen de consuno la historia y la misma naturaleza del hombre, ya considerado como individuo ya como ser social.

¿Podría apuntarme las razones de la falsedad de esta doctrina?

Helas aquí: a) No hay pueblo, por antiguo que se le suponga, que no conozca la institución del matrimonio; b) la promiscuación, en las tribus más salvajes, es siempre resultado de una regresión a un mayor estado de barbarie, y es siempre efecto de relajación social; c) la promiscuidad de sexos en la especie humana, importa la infecundidad; d) Santo Tomás da las razones de la connaturalidad del matrimonio con el hombre: el hombre, dice, debe recibir de los padres el ser, los alimentos y la educación; si pudiera tal vez bastar una unión momentánea del hombre y la mujer para dar el ser al hijo, pero no para la nutrición ni para la disciplina, como les basta a muchas especies de animales inferiores al hombre; por lo mismo, debe establecerse una convivencia durable de los padres, obra de la razón, no del instinto, lo cual se llama matrimonio.

Así, ¿podemos decir que el matrimonio es una institución de derecho natural?

Sí; porque la naturaleza inclina al

hombre a la mujer y viceversa y les lleva a la unión conyugal; y esto por obra del mismo Dios creador que ha producido la diferenciación de los sexos con aptitud de procrear y propagarse. Y como quiera que el hombre es ser racional, debe racionalmente amoldarse a las exigencias de la naturaleza en cuanto al matrimonio se refiera. Las leyes positivas no podrán hacer más que recibir y regular esta institución del matrimonio tal como la naturaleza requiere.

¿Es asimismo de derecho divino positivo?

Sí; porque Dios no se contentó con dar al hombre tal naturaleza que exigiera el matrimonio, sino que añadió su intervención solemne, sancionando esta inclinación y necesidad natural de la unión conyugal e instituyendo el matrimonio en una forma determinada.

¿Cuándo tuvo lugar la institución divina del matrimonio?

En la misma creación de nuestros primeros padres Adán y Eva. Cuando hubo Dios formado de una costilla de Adán la primera mujer—en lo que aparece el misterio de la intimidad de la unión conyugal,—despertó Adán del sueño extático que le había el Señor producido, y exclamó, al ver a Eva: «Eso es hueso de mis huesos y carne de mi carne... Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre, y estará unido a su mujer, y vendrán a ser dos en una carne». Con estas palabras, que puso Dios en boca de Adán, promulgó en forma positiva la ley del matrimonio. Instituido ya, señala Dios su fin social: «Creced y multiplicaos».

Así, ¿la historia y la ciencia confirman la verdad de la narración del Génesis?

Exactamente; y no podía menos de ser así, porque Dios, autor de

la naturaleza e instituidor del matrimonio, es también inspirador de las Santas Escrituras, donde se refiere el divino origen del mismo.

¿Cuáles son las propiedades del matrimonio?

La unidad y la indisolubilidad, que deriva del hecho de la *unicidad* de la primera pareja y de las mismas palabras de la narración genesiaca; y la indisolubilidad, que arranca de la misma naturaleza de la unión conyugal y de uno de sus principales fines, que es el mutuo auxilio: «Hagamos al hombre una ayuda semejante a él...»

¿Podría decirse que también la religiosidad es una propiedad del matrimonio?

Sin duda alguna. Por lo mismo que es obra positiva de Dios, que quiso añadir a la simple exigencia de la naturaleza su intervención personal y directa, el matrimonio es, por su misma naturaleza, algo sagrado, dice León XIII, que forma parte del caudal de cosas sagradas de la religión: «Teniendo el matrimonio a Dios por autor, y habiendo sido desde el principio como un reflejo de la Encarnación del Verbo divino, por esto mismo reviste un carácter sagrado, no adventicio, sino ingenito, no recibido de los hombres, sino impreso por la misma naturaleza». De hecho todas las civilizaciones, todos los legisladores y reformadores religiosos han reconocido el carácter sagrado del matrimonio. Las mismas cargas gravísimas que importa, reclaman un auxilio superior al de las fuerzas humanas para sobrellevarlas. La trascendencia que tiene en la vida del hombre y de la sociedad el matrimonio, exige también que sea la religión la que lo tutele.



Otro desengañado que aboga por la religión

El antiguo jefe del agrarismo mejicano y principal seguidor del Sr. Zapata, el revolucionario Soto y Gama, en un discurso pronunciado en el Congreso Jurídico de Méjico, dijo algo muy significativo y que viene a confirmar lo dicho por nosotros en múltiples ocasiones. Y adviértase que Soto y Gama no es cura ni fraile, sino un *zapatista*, un *revolucionario*, como él se llama.

He aquí sus palabras: «El comunismo niega todas las tradiciones, hasta las de la misma familia. Suprime todos los frenos y disciplinas. Y, en cambio, ofrece la moral del escepticismo. Se necesita un código moral... Restablezcamos la religión, restablezcamos la familia. Yo, zapatista, yo revolucionario, yo *no* reaccionario, proclamo que el laicismo es un fracaso. No hay moral, y yo señalo una: la moral cristiana, que nos enseñaron nuestros padres. Apenas se aparta Méjico de Cristo y fracasa: ¿Por qué la política está corrompida? Porque los revolucionarios son ateos, y no tienen más Dios que el dinero y el placer. Es un crimen que debe llorarse con lágrimas de sangre, excluir de la enseñanza el Evangelio». Aquí el orador fué interrumpido por una extraordinaria ovación de la granada concurrencia.

Lo sucedido aseméjase a lo de Víctor Hugo cuando habló ante la Asamblea Nacional de Francia laica, y dijo: «Deben ser llevados a los tribunales aquellos padres que envían a sus hijos a las escuelas en cuya puerta está escrito: aquí no se enseña religión... Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa».

Quinquenio infernal

Es el anunciado por el ateísmo bolchevique: 1932-1933: Comenzar la clausura progresiva de las iglesias, que terminará en la primavera de 1937.

1934: Expulsar de las oficinas y ser-

vicios públicos a todos los creyentes, y suprimir toda literatura religiosa y el culto.

1934-1935: Comenzar las actividades de las «células ateas», preparar 150 películas antirreligiosas para las escuelas, y desterrar a los que insistan en dirigir el culto religioso.

1935-1936: Transformar las iglesias, capillas y sinagogas en cines, salones de reunión y lectura, etc.

1936-1937, último año: Destruir todo vestigio alusivo a la existencia de Dios, «hasta que no quede en el corazón del pueblo ningún recuerdo»...

Hé aquí el programa de los que comenzaron prometiendo «libertad religiosa», pendiente resbaladiza que conduce... al despotismo infernal.

Todo esto debe ser un nuevo estímulo para celebrar «santamente» el próximo Año Santo.

A Buenos Aires en tres días

¿No es una maravilla
salir un ciudadano de Sevilla
por las regiones donde sopla Eolo,
y en tres días tan sólo,
con la velocidad más peregrina,
plantarse en la República Argentina?
¡Salve, colosal invento!
¡Yo te admiro y te lamento!
Porque siento
no poderte utilizar.
Yo me suelo acatarrar
en seguida que hace viento.
y como sano no estoy
sino a breves intervalos,
a Buenos Aires no voy
¡por miedo a los aires malos!
No lo digo por afán
de hacer chistes ni donaires,
¡pero de aquí a Buenos Aires
buenos aires soplarán!

Carlos Luis de Cuenca.

Los hombres que en todas las naciones ruegan a Dios por la paz sobre la tierra, no pueden ser al mismo tiempo los sembradores de la discordia entre los pueblos.

(Pío XI).